

TURA

Jocelyn-Holt, historiador

Ha sido históricamente frecuente en nuestro país —prácticamente un axioma en nuestra historiografía— la existencia de posiciones irreconciliables no sólo a la hora de abordar determinado fenómeno o suceso sino, superlativamente aún, a la hora de hacerse cargo de la historia nacional como un todo. Así, “conservadores” y “liberales” se han trenzado en guerras verbales sangrientas, desde los albores del siglo XIX, y no han parado hasta nuestros más recientes días.

A un Barros Arana le es opuesto un Sotomayor Velásquez (en ciertos períodos, claro está), y a un Lesturria o Vicuña Mackenna un Bello o Amunátegui. Más recientemente se nos disputan, en estancos y divisiones cada vez menos claras y contundentes, los Fynguirre con los Felti Cruz, los Orrego con los Góngora y los Edwards con los Avila Martel. A veces —muchas veces, en verdad— uno no entiende mucho para dónde anda la cosa y menos las verdaderas diferencias (sin ir más lejos, somos varios los que consideramos el libro de Sergio Villalobos “Portales: una falsificación histórica” la prueba más contundente del genio conservador y progresista del ex ministro; aunque las intenciones del autor hayan sido diametralmente las contrarias... y que, en los últimos años, Villalobos casi se haya transformado en una suerte de adalid del conservadurismo, al menos en lo que a ciertas políticas públicas se refiere...).

Como todo lo anterior ya puede ser considerado un atributo genético de nuestra estirpe de historiadores, lo que ha venido ocurriendo en los últimos

años, y especialmente hace poco, con Alfredo Jocelyn-Holt, creo se enmarca en el estado natural y obvio de los asuntos. Digo hasta hace poco pues, precisamente este año se acaba de lanzar el tomo II de su “Historia General de Chile”, proyecto que desde su título ha generado ácidas y terribles polémicas, aunque de ellas se haya sabido bastante poco por la prensa.

El caso de Jocelyn-Holt es brutalmente simple: más allá de la posición que tenga o pueda tener respecto de determinado asunto o cuestión, lo que la “intelligencia” nacio-



Braulio Fernández Biggs

nal no le perdona es que intente pensar. O dicho de otro modo, que intente hacer historiografía pensando, o “historia de las ideas” para decirlo en síctico (aunque el término —o la corriente intelectual— de síctico no tiene nada sino muy por el contrario).

Si bien basta la lectura de los dos tomos de su “Historia general de Chile” para darse cuenta, me consta personalmente que el historiador doctorado en Oxford —de paso, otra de las “cuestiones” que la academia nacional no le perdona... ¿si se habrá visto tamaña mezquindad?— no ha intentado nada más, ni nada menos, que “pensar Chile”. Mejor aún, pensar “sobre Chile”. Ese es el sentido último de sus libros y ese es, les pesa a quienes les pese, el hecho o la razón de haberle agregado el adjetivo “general” a su historia: no un año de relectura de todos los hechos (léase: de toda la pléyade anterior de historiadores y “publicistas” en la materia, provengan o hayan provendido del lado que provengan o hayan provenido), ni de sentar absurda cátedra con preanuncios de legislar sobre la memoria o el lugar común... como usted prefiere.

Lo que ha pretendido Jocelyn-Holt en suma, ha sido pensar nuestro país. Pensar su historia. Y ello ha encontrado sendos y hasta a veces virulentos rechazos, y por dos razones: porque en este país está prohibido pensar; y, lo que es peor, está absolutamente condenado pensar bien.

Resumen: a leerlo, que merece la pena.



Jocelyn-Holt, historiador [artículo] Braulio Fernández Biggs

Libros y documentos

AUTORÍA

Fernández Biggs, Braulio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jocelyn-Holt, historiador [artículo] Braulio Fernández Biggs. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa